

ir tras del mariscal Soult, á quien el mismo emperador escribía el 26 desde Tordesillas: „Si todavía „conservan los ingleses el día de hoy su posición, „están perdidos: si al contrario os atacan, retiraos „á una jornada de marcha, pues cuanto mas se em- „peñen en avanzar, tanto mejor será para nosotros.”

Empieza
á relajarse la
disciplina del
ejército in-
gles.

Pero Sir Juan Moore, previniendo con oportunidad los intentos de sus contrarios, prosiguió á Benavente y aseguró su comunicación con Astorga. La disciplina sin embargo empezaba á relajarse notablemente en su ejército, disgustado con volver atrás. Así fué que la columna que cruzó por Valderas cometió lamentables excesos, y con ellos y otros que hubo en varios pueblos aterrado el paisanaje, huía y á su vez se vengaba en los soldados y partidas sueltas. Censuró agriamente el general inglés la conducta de sus soldados; mas de poco sirvió. Prosiguieron en sus desmanes, y en Benavente devastaron el palacio de los condes-duques del mismo nombre, notable por su antigüedad y extensión; mas no fué entonces cuando se quemó segun algunos han afirmado. Nos consta por información judicial que de ello se hizo, que solo el 7 de enero apareció incendiado, durando el fuego muchos días sin que se pudiese cortar.

Esta columna que era la que mandaba Moore, despues de haber arruinado el puente de Castro-Gonzalo, se juntó el 29 en Astorga con la de Baird, que habia caminado por Valencia de Don Juan. La caballería permaneció aun en Benavente,

enviando destacamentos á observar los vados del Esla. Engañado á su vista el general frances Lefebvre Desnouettes, y creyendo que ya no quedaba al otro lado ninguna fuerza inglesa sino aquella, vadeó el rio con 600 hombres de la guardia imperial y acometió impetuosamente á sus contrarios. Cejaron estos al principio excitando gran clamoreo las mugeres, rezagados y bagageros derramados por el llano que yace entre el Esla y Benavente. El general Stewart tomó luego el mando de los destacamentos ingleses, se le agregaron algunos caballos mas, y empezó á disputar el terreno á los franceses, que continuaron sin embargo en adelantar, hasta que Lord Paget acudiendo con un regimiento de húsares, los obligó á repasar el rio. Quedaron en su poder 70 prisioneros, en cuyo número se contó al mismo general Lefebvre, de quien hicimos tanta memoria en el primer sitio de Zaragoza.

Choque de
caballería en
Benavente.

Era precursor este reencuentro de los muchos que unos en pos de otros en breve se sucedieron. Frustrada la primera combinación del emperador frances á causa de la retirada de Moore, determinó aquel perseguir á los ingleses por el camino de Benavente con el grueso de sus fuerzas, mandando al mismo tiempo al mariscal Soult que arrojase de Leon á los españoles. La destrucción del puente de Castro-Gonzalo retardó del lado de Benavente el movimiento de los franceses; pero del otro se adelantaron sin dificultad, no habiendo los españoles opuesto resistencia.

Sorprendien
en Mansilla
los franceses
á los españo-
les.

Ocupaba á Mansilla de las Mulas la segunda division del marques de la Romana, de la cual un trozo se habia quedado á retaguardia en el cenvento de Sandoval para conservar el paso del Esla en el puente de Villarente. Enfermos en Leon muchos de los principales geiës, no se habian tomado en Mansilla las precauciones oportunas, y el 29 fué sorprendido y entrado el pueblo por el general Franceschi, rindiéndose casi toda la tropa que tan mal custodiaba aquel punto.

Retira-
se Romana de
Leon.

Desapercibido el marques de la Romana, apresuradamente abandonó á Leon en la misma noche del 29, y los vecinos mas principales, temerosos de la llegada del enemigo, tuvieron tambien que salvarse y esconderse en las montañas inmediatas, dejando con el azoramiento hasta las alhajas y prendas de mayor valor. Romana se unió el 30 en Astorga con el general Moore, lo cual desagradó en gran manera á este que le conceptuaba en las fronteras de Asturias. Con la llegada á aquella ciudad de las tropas españolas, desnudas, de todo escasas y en sumo grado desarregladas, acreció el desórden y la confusion, yendo por instantes en aumento la indisciplina de los ingleses.

Júntanse en
Astorga con
los ingleses.

Hasta aquí se habian imaginado muehos oficiales de este ejército que en Astorga ó entradas del Vierzo haria alto su general en gefe, y que aprovechándose de los favorables sitios de aquella escabrosa tierra, procuraria en ellos contener al enemigo y aun darle batalla, mayormente cuando la insubor-

Retírase
Romana por
Fucebadon.
Moore por
Manzanal.

dinacion y el desconcierto no habian todavía llegado al extremo. Pero Sir Juan Moore no veia ya seguridad ni salvacion sino á bordo de sus buques; por lo cual dió órdenes para proseguir su camino hácia Galicia y destruir todo género de provisiones de boca y guerra que no pudiesen sus tropas llevar consigo. Desde entónces soltóse la rienda á las pasiones, y el ejército británico acabó del todo de desorganizarse. El marques de la Ramana insistia por conservar la cordillera que divide el Vierzo del territorio de Astorga; mas fueron vanos sus ruegos y ociosas sus razones: y á la verdad, por poderosas que estas fuesen, debilitábanse saliendo de la boca de un general cuyos soldados se mostraban en estado tan deplorable. Forzado pues el general español á someterse á la inmutable resolucion del británico, tuvo asimismo que consentir en dejarle libre el nuevo y hermoso camino de Manzanal, reservando para sí el antiguo y agrio de Fucebadon.

A las doce del dia del 31 de diciembre empezó el ejército ingles su retirada, y el español la suya en la misma noche. La artillería del último, que hasta entónces habia casi toda podido librarse del continuo perseguimiento de los franceses, tomó, segun convenio con el general Moore, la via de Manzanal para evitar las asperezas de la otra. Mas no teniendo cuenta los soldados británicos con las órdenes de sus gefes, arrancando á viva fuerza los tiros de mulas de nuestra artillería, hubo que abandonar algunas piezas y precipitar otras en los abismos de

las montañas, perdiéndose así por la violencia de manos aliadas unos cañones que á tan duras penas y desde Reinosa se habian conservado libres de las enemigas.

Desgracias
de Romana
en su retirada.

Ni fué Romana mas dichoso del lado de Fuencebador. Creia, y fundadamente, que ya que le hubiese cabido la peor ruta, por lo ménos se le dejaría en su retirada solo y desembarazado: mas engañóse en su juicio. Una division inglesa de 3000 hombres mandada por el general Crawford, separándose en Bonillos, á una legua de Astorga, del grueso de su ejército, tomó el mismo rumbo que Romana con intento de ir á embarcarse en Vigo. Turbó este incidente la marcha de los españoles, incomodando á todos el hallar casi cerrado con la nieve el paso de Fuencebador.

Uníase á tal conjunto de desgracias estar capitaneadas las divisiones españolas por nuevos gefes sucesores de los que habian muerto de enfermedad ó en los combates. A tres se habia reducido el número de aquellas fuera de la llamada del norte; y mal aventuradas refriegas mostraron en breve su triste estado. De ellas la 1.^a mandada por el coronel Rengel, fué al amanecer del 1.^o de enero cortada y en gran parte cogida por ginetes franceses en Turienzo de los Caballeros. Las otras, aunque á costa de trabajos, siempre acosadas y desbandándose muchos de sus soldados, se enmarañaron en la sierra. Romana no habia tratado de prevenir ó disminuir el mal con acertadas disposiciones. Dejó á

cada division andar y moverse á su arbitrio: y cruzando con su estado mayor y algunos caballos por los barrios de Ponferrada, se metió en el valle de Valdeorras. Allí reunió las pocas reliquias de su ejército que le habian seguido, y situó su cuartel general en la Puebla de Tribes, dejando en el puente de Domingo Flores una corta vanguardia que pasó despues al de Bibey.

Los ingleses en tanto por el puerto de Manzanal continuaron precipitadamente su retirada. Repartidos en tres divisiones y una reserva, iban delante las de los generales Fraser y Hope, seguía la de Sir David Baird, y cerraba la marcha con la última el mismo Sir Juan Moore. Llegaron el 2 de enero á Villafranca, habiendo andado en tan corto tiempo 14 leguas de las largas de nuestros caminos reales, de las que solo entran diez y siete y media en el grado. Los males y el desconcierto rápidamente se aumentaban ofreciendo lastimoso cuadro: el tiempo crudo, los bagages abandonados, las municiones rezagadas, los fuertes y lucidos caballos ingleses desherrados y muertos por sus propios ginetes, los infantes descalzos y despeados, los soldados todos abatidos é insubordinados, y metiéndose muchos en los sótanos de las casas y las tabernas, se perdian de intento y se entregaban á la embriaguez y disolucion: fué Bembibre principal y horroso teatro de sus excesos. Cruel castigo recibieron los que así se olvidaban de la disciplina y buen orden. Los franceses corriendo en pos de ellos, dura-

Desordenes
de los ingleses
en su retirada.

mente y cual merecian los trataban, matando á unos, hiriendo á otros y atropellando á casi todos. Los que de su poder se escapaban, llenos de tajos y cuchilladas poníalos el general ingles como á la vergüenza delante de su ejército, á fin de que sirviesen de escarmiento á sus compañeros.

Notábase en el perseguir de los franceses suma diligencia, mas no extraña. Aguijábanlos poderosa espuela. Napoleon habia llegado á Astorga el 1.º de enero. Le acompañaban 70,000 infantes y 10,000 caballos, que este número componian los cuerpos de los mariscales Soult y Ney, una parte de la guardia imperial y dos divisiones del ejército de Junot, las cuales ya de regreso, iban á pelear contra los mismos con quienes pocos meses ántes habian capitulado. Napoleon no pasó de Astorga; pero envió en seguimiento de las tropas británicas al mariscal Soul con 25,000 hombres, de los cuales 4200 eran de caballería. Tras de estos caminaban las divisiones de los generales Loison y Heudelet, debiendo todos ser sostenidos por 16,000 hombres del cuerpo del mariscal Ney. Aceleradamente fueron los primeros en busca de Sir Juan Moore, que no conservaba sino unos 19,000 combatientes, menguadas sus filas con los 3000 que fueron la vuelta de Vigo y con los perdidos en los diversos choques y retirada.

Entró el mariscal Soult en el Vierzo dividida su gente en dos columnas, que tomaron una por Fuencebado, otra por Manzanal, avanzando el 3 su

Llega Na-
poleon á As-
torga.

Entrada del
mariscal Soul
en el Vierzo.

vanguardia hasta las cercanías de Cacabelos. Habian los ingleses ocupado con 2500 hombres y una batería la ceja del ribazo de viñedos que se divisa no léjos de aquel pueblo y del lado de Villafranca. Mas adelante y camino de Bembibre habian tambien apostado 400 tiradores y otros tantos caballos, á los cuales hacia espalda el puente del Gúa, rio escaso de aguas, pero crecido ahora por las muchas nieves, y cuya corriente baña las calles de Cacabelos.

Venian al frente de la vanguardia francesa unos cuantos escuadrones mandados por el general Colbert, quien pensando ser de importancia el número de ingleses que le aguardaba en puesto ventajoso, pidió refuerzo al mariscal Soult; mas respondiéndole secamente este que sin dilacion atacase, sentido Colbert de la imperiosa órden, acometió con temerario arrojo, y arrolló á los caballos y tiradores ingleses que estaban avanzados. De estos los hubo que fueron cogidos al pasar el puente del Gúa; otros metiéndose en los viñedos de la márgen del camino, de cerca y á quemaropa dispararon y mataron á muchos ginetes franceses, entre ellos á su general Colbert, distinguido por su belleza y denuedo. Llegó á poco la division de infantería del general Merle, y aunque quiso pasar adelante, detúvose al ver la batería que estaba en lo alto del ribazo y tambien impedido de la noche que sobrevino.

Aquí hubiera podido empeñarse una accion general. Sir Juan Moore la evitó retirándose despues

Reencuen-
tro en Caca-
belos.

Retirase el
general Moo-
re de Villa-
franca.

de obscurecido. En Villafranca escandalosamente se renovaron los excesos y demasias de otras partes: fueron robados los almacenes, entradas á viva fuerza muchas casas, y oprimidos é inhumanamente tratados los vecinos. El general inglés reprimió algun tanto los desmanes con severas providencias, mandando tambien arcabucear á un soldado cogido infraganti. Aceleró despues su partida, y como la tierra es por allí cada vez mas quebrada, y está cubierta de bosques ú otros plantíos, no pudiendo la caballería ser de gran provecho, enviála delante con direccion á Lugo. En todo este tránsito hay parages en que pocas fuerzas pudieran detener mucho tiempo á un ejército muy superior, pues si bien la calzada es magnífica, corre ceñida por largo espacio entre opuestas montañas de dificultoso y agrio acceso.

Van en aumento los desórdenes de los ingleses.

Ningun fruto se sacó de tamañas ventajas: y encontrándose los soldados británicos con un convoy, no solo inutilizaron vestuario y armamento que de Inglaterra iba para Romana, sino que tambien cerca de Nogales, y por órden del general Moore, arrojaron á un despeñadero en vez de repartírselos 120,000 pesos fuertes. Llegó el desórden á su colmo: abandonábanse hasta los cañones y los enfermos y los heridos, acrecentando la confusión el gran séquito y embarazos que solian entónces acompañar á los ejércitos ingleses. En fin, fué esta retirada hecha con tal apresuramiento y mala ventura, que uno de los generales británicos, testigo de vis-

ta, nos afirma en su narracion¹ „que por sombrías (1 Ap. n. 1.) „y horrorosas que fueran las relaciones que de ella „se hubiesen hecho, aun no se asemejaban á la realidad.”

Dos dias y una noche tardaron los ingleses en llegar á Lugo, diez y seis leguas de Villafranca: acosados en continuas escaramuzas, hubieran padecido cerca de Constantin recio choque, si el general Moore no le hubiese evitado haciendo bajar con rapidez la cuesta del rio Neira, y engañando á sus contrarios con un diestro y oportuno amago.

Hasta poco ántes habia permanecido dudoso el general Moore de si iria para embarcarse á Vigo ó á la Coruña. Informado de las dificultades que ofrecia la primera ruta, decidióse á continuar por la segunda, avisando en consecuencia al almirante de su escuadra, á fin de que los transportes que estaban en Vigo pasasen al otro puerto. Y para dar tiempo á que se ejecutase dicha travesía, y tambien para rehacer algo su ejército cansado y desfallecido, determinó el mismo general pararse en Lugo y aun arriesgar una batalla si fuese necesario. Al intento reunió allí todas sus tropas, excepto los 3000 hombres del general Crawford que se embarcaron en Vigo sin ser molestados.

Llega á Lugo.

A legua y media y ántes de llegar á Lugo, escogió Sir Juan Moore un sitio elevado y ventajoso para pelear contra los franceses, los cuales asomaron el 6 por las alturas opuestas. Pasóse aquel dia y el siguiente sin otras refriegas que las de algu-

Prepárase Moore á aventurar una batalla.

nos reconocimientos. El mariscal Soult, hallándose inferior en número, no quería empeñarse en acción formal ántes de que se le uniesen mas tropas. Los ingleses por su parte se mantuvieron hasta el 8 sin moverse de su posición; mas al anocheecer de aquel día, pareciéndole peligroso al general Moore aguardar á que los franceses se reforzasen, resolvió partir á las calladas con la esperanza de que ganando sobre ellos algunas horas, podría así embarcarse segadamente. A las diez de la noche, y encendidas hogueras en las líneas para cubrir su intento, emprendió la continuación de la marcha, que un temporal deshecho de lluvia y viento vino á interrumpir y desordenar. Después de padecer muchos trabajos y de cometer nuevas demasías, empezaron los ingleses á llegar á Betanzos en la tarde del 9 en un estado lamentable de confusión y abatimiento. Era tanta la fatiga y tan grande el número de rezagados, que tuvieron el 10 que detenerse en aquella ciudad. Prosiguieron su marcha el 11 y dieron vista á la Coruña, sin que en su rada se divisasen los apetecidos transportes: vientos contrarios habían impedido al almirante inglés doblar el cabo de Finisterre. Por este atraso veíase expuesto el general Moore á probar la suerte de una batalla, causando pesadumbre á muchos de sus oficiales el que se hubiesen para ello desperdiciado ocasiones mas favorables, y en tiempo en que su ejército se conservaba mas entero y ménos indisciplinado.

Cerca de la Coruña no dejaba en verdad de ha-

Retraso
despuca.

Llega á la
Coruña.

ber sitios ventajosos, pero en algunos requeríanse numerosas tropas. Tal era el de Peñasquedo, por lo que los ingleses prefirieron á sus alturas las del monte Mero, que si bien dominadas por aquellas, hallábanse próximas á la Coruña, y su posición como mas recogida, podía guarnecerse con ménos gente.

El 12 empezaron los franceses á presentarse del otro lado del puente del Burgo, que los ingleses habían cortado. Continuaron ambos ejércitos sin molestarse hasta el 14, en cuyo día contando ya los franceses con suficientes tropas, repararon el puente destruido, y le fueron sucesivamente cruzando. Por la mañana se había de propósito volado un almacén de pólvora sito en Peñasquedo, lo cual produjo horroroso estrépito, y por la tarde habiéndose el viento cambiado al sur, entraron en la Coruña los transportes ingleses procedentes de Vigo. Sin tardanza se embarcaron por la noche los enfermos y heridos, la caballería desmontada y 52 cañones; de estos solo se dejaron para en caso de acción ocho ingleses y cuatro españoles. No faltó en el campo británico quien aconsejara á su general que capitulase con los franceses, á fin de poder libremente embarcarse. Desechó con nobleza Sir Juan Moore proposición tan deshonrosa.

Puestos ya á bordo los objetos de mas embarazo y las personas inútiles, debía en la noche del 16 y á su abrigo, embarcarse el ejército lidiador. Con impaciencia aguardaba aquella hora el general in-

gles, cuando á las dos de la tarde un movimiento general de la línea francesa estorbó el proyectado embarco, empeñándose una accion reñida y porfiada.

Disponiéndose á ella, en la noche anterior habia colocado el mariscal Soult en la altura de Peñasquedo una batería de once cañones, en que apoyaba su izquierda ocupada por la division del general Mermet, guardando el centro y la derecha con las suyas respectivas los generales Merle y Delaborde, y prolongándose la del último hasta el pueblo de Pelavca de abajo. La caballería francesa se mostraba por la izquierda de Peñasquedo hácia San Cristobal y camino de Bergantiños: el total de fuerza ascendia á unos 20,000 hombres.

Era la de los ingleses de unos 16,000 que estaban apostados en el monte Mero, desde la ría del mismo nombre, hasta el pueblo de Elviña. Por este lado se extendían las tropas de Sir David Baird, y por el opuesto que atraviesa el camino real de Betanzos las de sir Juan Hope. Dos brigadas de ambas divisiones se situaron detras en los puntos mas elevados y extremos de su respectiva línea. La reserva mandada por Lord Paget estaba á retaguardia del centro de Eyrís, pueblecillo desde cuyo punto se registra el valle que corria entre la derecha de los ingleses, y los altos ocupados por la caballería francesa. Mas inmediato á la Coruña y por el camino de Bergantiños se habia colocado con su

Batalla de la
Coruña.

division el general Fraser, estando pronto á acudir adonde se le llamase.

Trabóse la batalla á la hora indicada, atacando intrépidamente el frances con intento de deshacer la derecha de los ingleses. Los cierros de los heredades impedían á los soldados de ambos ejércitos avanzar á medida de su deseo. Los franceses al principio desalojaron de Elviña á las tropas ligeras de sus contrarios; mas yendo adelante fueron detenidos y rechazados, si bien á costa de mucha sangre. La pelea se encarnizó en toda la línea. Fué gravemente herido el general Baird y Sir Juan Moore que con particular esmero vigilaba el punto de Elviña, en donde el combate era mas reñido que en las otras partes: recibió en el hombro izquierdo una bala de cañon que le derribó por tierra. Aunque mortalmente herido, incorporóse, y registrando con serenidad el campo, confortó su ánimo al ver que sus tropas iban ganando terreno. Solo entonces permitió que se le recogiese á parage mas seguro. Vivió todavía algunas horas, y su cuerpo fué enterrado en los muros de la Coruña.

Los franceses, no pudiendo romper la derecha de los ingleses, trataron de envolverla. Descubierto su intento, avanzó Lord Paget con la reserva, y obligando á retroceder á los dragones de la Houssaye, que habian echado pié á tierra, contuvo á los demas, y aun se acercó á la altura en que estaba situada la batería francesa de once cañones. Al mismo tiempo los ingleses avanzaban por toda la línea;

*